

LA VOZ INTERNACIONAL



Artículos escritos para **La Voz** por los profesores de la **Escuela de Estudios Internacionales (FACES-UCV)**. La responsabilidad de las opiniones emitidas en sus artículos y Notas Internacionales es de los autores y no comprometen a la institución.

LUIS ANGARITA

CRISIS VENEZOLANA

Nadie podía imaginar que el conflicto político e institucional que ha tenido al país hundido en la peor crisis económica y social de su época moderna, iba a derivar en una crisis de reconocimiento internacional de la figura del presidente como jefe no sólo de gobierno sino la titularidad del Estado.

Para profundizar un poco en esta crisis y sus actuales consecuencias, la pérdida de legitimidad de Maduro viene creándose desde el momento que rompe con el equilibrio de poderes al desconocer a la Asamblea Nacional como órgano legislativo y, a partir de allí, una serie de decisiones terribles para la institucionalidad democrática venezolana.

La realización de unas elecciones sin contar con la participación política de la oposición fue la gota que derramó el vaso, ya que, un proceso que no es reconocido ni por la sociedad ni por la comunidad internacional lesiona profundamente no sólo la legitimidad, sino la legalidad del nuevo período presidencial, y como consecuencia directa, su respectivo reconocimiento internacional.

Hoy, más de 50 países, la gran mayoría de ellos representantes del sistema democrático occidental concentrados en América y Europa, desconocieron el proceso electoral y, siendo consecuentes con esta posición, desconocen la proclamación de Maduro y asumen como válida la designación del presidente de la Asamblea Nacional, como el encargado de la jefatura del Estado, acogido a la interpretación de la Constitución Nacional.

No se puede negar que Maduro todavía ejerce el poder fáctico dentro del país, pero la falta de reconocimiento internacional limita su ejercicio efectivo y eficiente del gobierno. Hoy, a través de las sanciones aplicadas a los altos mandos del gobierno, además de la imposibilidad de mover los activos del Estado en el extranjero, pues perdió la condición legal para hacerlo, genera conflicto en el corto y mediano plazo para atender las necesidades prioritarias, en un contexto de crisis económica y social que no para de sumergir a la población.

La crisis venezolana se muestra como una de las situaciones más dramáticas jamás vividas para un país en tiempos de paz, solo comparables con Estados que han pasado por guerras o conflictos armados entre su población. 6 años de recesión económica, con una caída del PIB de más del 50% y un éxodo de más del 10% de la población. Adentro de sus fronteras, un índice de criminalidad que ronda los primeros puestos del mundo y duros problemas de nutrición y de instalaciones sanitarias.

El mundo entero parece tener consenso en que la crisis política en Venezuela debe ser atendida lo antes posible, quizá ya muy tarde para la mayoría de la población que ha visto deteriorada su calidad de vida. Este consenso parece mostrar que la mejor salida es la realización de unas elecciones, que devuelvan a la sociedad venezolana la posibilidad de resolver las diferencias de forma pacífica y democrática.

La Presidencia de Juan Guaidó es el reto institucional de mayor importancia de esta crisis política. El reconocimiento por parte de los principales actores del concierto internacional pone como condición *sine qua non*, la celebración de elecciones para reinstitucionalizar a un país que viene sufriendo por más de 5 años las consecuencias de alejarse de las prácticas democráticas y de no respetar los resultados electorales cuando no te favorecen. De parte de Maduro, está la decisión de permitir unas elecciones libres que solvante la falta de democracia que hay en el país, o seguir hundiendo al país en una situación peor de las que han vivido países en guerra.